

## **¿Cómo entender el mundo actual? Problemáticas, desafíos y transformaciones sociales en el contexto de la pandemia**

Álvaro Román

Este número de Revista LIDER fue convocado en un contexto de mucha incertidumbre sobre el curso de la pandemia por COVID-19 y, con ello, sobre las capacidades de los territorios para enfrentar un nuevo mundo. Pese a ello, los artículos de este número nos muestran evidencias de que las asimetrías con que la pandemia y sus efectos golpean a distintos grupos sociales se están acrecentando. En ese sentido, presentan escenarios con pocas incertezas. Sin embargo, por duras que sean sus previsiones, ofrecen también esperanzas depositadas en paradigmas y formas de entender el mundo que planteen alternativas a las trayectorias que hoy día podemos visualizar.

¿Por qué es relevante abrirnos a dichas alternativas? En lo que va de la pandemia hemos aprendido que es poco plausible que regresemos a nuestra realidad anterior y que, en lugar de ello, nunca salgamos del todo del compás de espera, del paréntesis que ha significado pausar y acomodar *temporalmente* nuestras vidas. Más bien estamos en un proceso de transición. Durante estos dos años hemos transformado el modo de relacionarnos, de trabajar y de participar en nuestras comunidades. Las instituciones han debido modificar sus estándares de decisión y revisar sus capacidades para identificar y acceder a los grupos más postergados. Pero estos últimos, justamente, cuentan con menores capacidades de adaptación, a la vez que han sido más exigidos.

De ahí el valor de estos artículos en proponer aproximaciones alternativas a cuestiones como el desarrollo del mundo rural, la sostenibilidad, la adaptación al cambio climático o la coexistencia de marcos ontológicos. A través de ellos podemos reconocer las falencias del mundo en adaptación, los criterios que debemos priorizar para enfrentar las injusticias y, en un escenario particularmente hispanoamericano, identificar las brechas de legitimidad que puedan verse exacerbadas; recordemos que varios países ya traían procesos en curso de crisis social. La invitación es a revisar estos trabajos no solo en función de su valor como productos de investigación, sino contrastarlos con el momento actual. Representan un estado del arte de las preocupaciones de las ciencias sociales por analizar una contingencia sin precedentes, aplicando las herramientas conceptuales y metodológicas en un contexto especialmente arduo para el despliegue de las distintas disciplinas.

El artículo de Gloria E. Juárez Alonso plantea una reflexión en la que expresa todas las fuentes de esperanza para un cambio, pero también reconoce lo sutiles que son las evidencias. A partir de un análisis demográfico sobre territorios rurales en España examina un posible futuro en el que estas zonas

cobren valor. Usualmente supeditadas a lo urbano, han surgido como áreas en las que se puede enfrentar con herramientas distintas las cuarentenas y el teletrabajo, pero que también ha resistido con mayor estabilidad algunas de las grandes transformaciones de este período. Pero ello no basta para augurar un repoblamiento. La constante pérdida de población, por la migración hacia las ciudades, se ha concentrado precisamente entre los jóvenes, agravando la desconexión de estas zonas con servicios y tecnologías, dificultando encontrar oportunidades que hagan viable definir proyectos de vida rural. Ahí está, dice la autora, uno de los grandes desafíos para darle una nueva oportunidad a estos territorios.

En otra transformación, Axel Bastián Poque González, Bianca De Jesús Silva y Yunesky Masip Macia contextualizan el impacto de la pandemia en un escenario que ya estaba tensionado por tres grandes dinámicas: los objetivos de sostenibilidad, el uso de energías renovables y la consideración por el impacto de las actividades humanas sobre el medio. Muestran los avances en América Latina y el Caribe por limpiar la matriz energética, pero tras ello hay procesos que implican una mayor dependencia de la economía mundial y, sobre todo, una profundización del extractivismo. Si bien las cifras a la fecha son positivas en el sentido de que las restricciones impuestas por la pandemia permitieron disminuir las emisiones de dióxido de carbono, los autores anticipan tendencias negativas dadas por una mayor demanda energética a medida que la reactivación económica cobre mayor dinamismo. Por una parte, dicha demanda podría exceder la capacidad de las energías renovables, manteniendo o aumentando el uso de combustibles fósiles, a la vez que puede intensificar la minería, por ejemplo, para la producción de baterías, fortaleciendo una estructura dependiente de la exportación de recursos naturales.

Marco Leal Paredes y Miguel Escalona Ulloa llevan el debate sobre extractivismo y asimetrías de poder al caso de la regulación chilena de usos en espacios costeros, confrontando los intereses de comunidades huilliche y de mitilicultores. Su reflexión se dirige a las capacidades institucionales y la legitimidad con que el Estado intenta satisfacer objetivos de distintos grupos sociales. En particular, ponen atención sobre la orientación productiva de la regulación estatal, que determina enfoques productivos sobre las políticas públicas. Pero, además, plantean que los niveles subnacionales cuentan con pocas facultades para decidir o adaptar medidas nacionales. En conjunto, contribuyen no solo a promover una orientación extractiva de los territorios, sino que llevan a discrepancias locales amplificadas por una institucionalidad centralizada.

Finalmente, el trabajo de Ictzel Maldonado Ledezma profundiza en el análisis de una institucionalidad que no solo es rígida y alejada de las particularidades territoriales, sino que además ha sido producida desde visiones del mundo europeizantes, que no consideran el valor de visiones alterativas del bienestar y del progreso. Maldonado Ledezma desarrolla extensamente una descripción de un Estado neoliberal como uno dedicado a ampliar la base sobre

la cual operan los mercados, y en su artículo contrapone esta visión con el despliegue de fuerzas estatales y económicas sobre ontologías no legitimadas por las instituciones resultantes. Así, en la destrucción de espacios sagrados podemos identificar obstáculos para el desafío de reconocer otras formas de comprender el mundo y desde ellas proponer alternativas para enfrentar el momento que nos convoca.

Estos cuatro artículos nos permiten mantener una reflexión sobre el impacto de la pandemia en nuestras disciplinas y en las implicancias que puede tener sobre nuestros casos de estudio. Los impactos demográficos visualizados por Juárez Alonso dan cuenta de oportunidades para el mundo rural que de igual modo son desafiantes tanto para quienes ya habitan estos territorios como para la confrontación de ontologías. Los trabajos de Leal Paredes y Escalona Ulloa y de Maldonado Ledezma nos muestran ejemplos de disputas que de antemano sitúan a las contrapartes en posiciones muy asimétricas, debido a la falta de institucionalidad pertinente. Las nociones de localidad, pueblo y formas alternativas de desarrollo suelen quedar supeditadas a una mirada homogénea con la que se construyen las políticas y las visiones de mundo que inciden sobre las decisiones públicas. Allí es donde Poque González, De Jesús Silva y Masip Macia nos permiten pensar en las implicancias generacionales de estas pugnas, sobre todo cuando tenemos un sentido de urgencia para abordar desafíos globales que, sin embargo, no son accesibles desde un solo paradigma. De allí que pensar sobre la pandemia y la comprensión del mundo actual nos invita a poner los acentos sobre los grupos humanos y los territorios usualmente excluidos, sobre el rol de la legitimidad para decidir y liderar los cambios y adaptaciones que debemos adoptar y sobre las nociones que podemos rescatar de distintas visiones hispanoamericanas sin temor a proponer caminos nuevos.